

recuerdos, pero todos de acuerdo en defender el buen gusto y respetar los talentos, os doy gracias en nombre de ellos por las nobles palabras que consagrasteis a describir la vida del historiador escrupuloso a quien habéis sido llamado a suceder.

• Cuando hablasteis de vuestro predecesor, nuestro digno y lamentado cofrade M. Lemonie, no pudisteis menos de tratar del asunto que en estos momentos llama toda vuestra atención: la historia de la Revolución francesa. *Beaumarchais et son temps* y *Les Mirabeau*, son dos obras que unirán perpetuamente la memoria de su autor a la de esos dos personajes extraordinarios, de los cuales el uno, por el abuso que hizo de su talento, escribió en cierto modo el preludio de la transformación política de nuestra patria, y el otro, a pesar de su genio, fué impotente para detenerla en la pendiente a que él la había impulsado.

Los escritos fáciles de *Un Homme de Rien*, de pinceladas tan leales y precisas, son una prueba de lo mucho que gustaba M. Lemonie de detenerse a pintar aquellos modelos que le era permitido alabar, y aun admirar; pero esos escritos no nos revelan que él hubiera